

# V a r i t é

¿Varones domados? o...  
el paraíso de los hombres

A propósito de las IX Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis:  
Los hombres y sus semblantes

El reino de las mujeres



# ¿Varones domados? o... el paraíso de los hombres

Está comprobado que habérselas con el goce femenino ha resultado complicado tanto para hombres como para mujeres. De algún modo, cada quien se ha visto forzado a inventarse su propia vía y libreto para hacer ? o no hacer ? con el Otro sexo. Cada uno con su estilo, a su manera; con sus posibilidades y limitaciones. Para algunos, con dramatismo; para otros, con sentido del humor. A veces, trágicamente. Formas más sufrientes, menos sufrientes. Lo que sí queda claro es que no es sencillo para nadie. Sin duda, los interrogantes sobre el sexo ? en sus diferentes modalidades, y la cuestión de la identidad sexual, han puesto en marcha la maquinaria del saber y la creatividad en los diversos ámbitos de la ciencia y la cultura.

De hecho por ejemplo, actualmente la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) en España ha elegido **Los hombres y sus semblantes** como el tema de sus Jornadas de este año. Encontrarán en el blog ([www.elp-debates.com](http://www.elp-debates.com)) artículos y comentarios muy interesantes al respecto, que los invitamos a consultar.

Resulta muy curioso el nombre del Diario de trabajo: **Too mach!?** grafía deliberada que propone una letra. Podemos escuchar: "Tú mach(o)", "Too much"/demasiado, "Tú match" en el sentido del combate y la lucha ? tan características de la virilidad, y también en los términos de la rivalidad especular. En fin, una invitación a pensar y discutir sobre los problemas del semblante masculino y la cualidad de las respuestas que se construyen, pero no en vacío ni en la pura disertación intelectual, sino en una orientación a que algo allí de lo real pueda ser articulado.

Incluimos en esta Varité una entrevista que, al respecto realizaron nuestros colegas de España a Ernesto Sinatra [1] (psicoanalista y actual director de la Escuela de la Orientación Lacaniana) de Buenos Aires, quien tiene el mérito de haber abierto en esta línea una ventana novedosa para la investigación psicoanalítica. Especialmente hacia los años 90, la mira de la investigación psicoanalítica se concentraba sobre el enigma y la complejidad de la femineidad. ¿Por qué no investigar también acerca de la posición masculina en vez de conformarse con las respuestas que se limitan al falo-centrismo del varón?

A propósito de ello, existe una interpretación - muy habitual de encontrar en el discurso -, que lee la relación entre hombres y mujeres en los términos de una lucha de poder de un sexo sobre el otro. El libro de Esther Vilar [2], **El varón domado** (1971), citado en una Editorial del Diario de las Jornadas españolas, resulta un claro exponente de la misma. En su momento, este texto surgió como una contra-respuesta a los movimientos feministas que se impusieron hacia fines de la década de los sesenta. La tesis principal de la autora es que el verdadero poder lo poseen las mujeres, y los hombres son en el fondo, seres castrados y esclavizados por el dominio femenino. El texto plantea una dialéctica en los términos de una manipulación de la mujer sobre el hombre que, mediante artilugios de seducción y condicionamiento, comandaría al varón al servicio de su capricho. El libro alcanzó una gran popularidad en esos tiempos y despertó tal controversia, especialmente en los círculos feministas, que la autora incluso llegó a recibir amenazas de muerte.

La figura de *la domadora* y su varón, representa muy bien lo que es un clásico: el fantasma de "sojuzgamiento" en el que sea como fuere que se distribuyan los lugares, ambos sexos quedan posicionados de igual forma, en referencia a la lógica fálica. Lo femenino se superpone con la histeria y se asegura así el desencuentro entre los sexos ? al evitar lo Otro, el Otro sexo desviándose, las partes, por la vía de una lucha de "géneros" que puede, muchas veces, llegar a resultar feroz y oprimente.

Al respecto y para introducir una particular resonancia sobre estas cuestiones tan sensibles en lo que atañe a la diferencia de los sexos, me resultó interesante evocar la singular experiencia que sobre estos temas nos transmite Ricardo Coler [3] en su investigación periodística reflejada en su libro *El reino de las mujeres, el último matriarcado*, del cual compartimos con ustedes un extracto.

El autor, movido por el interrogante de investigar qué ocurre con los roles masculinos y femeninos cuando las mujeres mandan, viaja a China y convive un tiempo en la comunidad de los Mosuos. Para terminar concluyendo ? con un asombro que resulta recurrente todo a lo largo del texto una y otra vez - que "*una sociedad con el poder en manos de las mujeres no es exactamente el reverso de una sociedad con el poder en manos de los hombres*" (pág. 62). Al menos a orillas del Lago Lugo, en el poblado de Loshui. Cambian los lugares y con ello las reglas de juego, lo cual hace que no se replique necesariamente el mismo modelo de manera inversa. Más bien, se funda una dialéctica distinta.

Éste es el punto más sustancioso: un inédito encuentro con lo femenino allí donde se esperaba encontrar el falo. Hay algo en la actitud de mando de la matriarca que funciona no como un velo tras el cual se oculta una mujer, sino donde más bien "una mujer está allí sin ocultarse" ? nos dice Coler.

Lejos de "*varones domados*", el periodista halló en la sociedad matriarcal algo del orden de un "*paraíso*" para los hombres. Dice, puntualmente:

"En el reino de los hombres, las mujeres trabajan. En el reino de las mujeres, los hombres descansan" (pág. 201).

Sexualmente satisfechos y muy a gusto. Gozando de gran cantidad de tiempo libre. Sin tensiones por la responsabilidad de la familia ni acoso alguno por parte de "ex esposas". Conservan su condición de hijos, viven con las madres; pero al mismo tiempo resultan furtivos y discretos amantes. Las mujeres - a lo sumo - esperan de ellos sólo el placer de compartir un tiempo agradable.

Seguramente facilitados por su organización cultural, estos hombres asumen la sujeción a una ley Otra con una inédita "naturalidad" ? que para los parámetros de la patriarcalidad despertaría todo tipo de fantasmas de sometimiento, en sus diversas variantes. Sin embargo, estos hombres en absoluto sienten en jaque su masculinidad. Más bien, su posición les habilita a compartir algo más cercano al éxtasis del goce femenino. Obviamente, la contraparte funciona de un modo también sorprendente. Porque si bien es evidente el peso de la jerarquía femenina en la vida cotidiana, el poder es usado sin la opresión que esa supremacía puede ejercer.

Con una postura erguida, ellas gritan. Los hombres bajan la cabeza y obedecen. Pero, estos hombres lejos de conflictuarse con la fantasía de "dominados" y "falderos" ? narcisismo a un lado -, avanzan desde allí hacia las puertas del "paraíso". Ya que a la hora del amor, estas mujeres abandonan esa actitud autoritaria para presentarse seductoras y encantadoras. Pues lo que pretenden de un hombre ? y esto parece ser un universal en todas las sociedades -, es alguien que les preste atención, las cuide y las proteja, y se mantenga interesado por ellas todo el tiempo.

- Una particular sabiduría ancestral respecto de lo que es el ejercicio del poder.

Curiosamente, en el matriarcado son los hombres quienes toman las grandes decisiones pero, las grandes decisiones no son consideradas importantes. Lo importante es que el fuego del hogar nunca se apague, el bienestar de la familia, estar enamorada, el sexo y el deseo de un hombre.

"Eso vale la pena" - confiesa Tsunami Ana, dama de conocida bravura indulgente con las limitaciones masculinas (pág. 106).

Sin duda, las modalidades de goce y sus semblantes ponen y seguirán poniendo el deseo a trabajar.

## Viviana Berger

con la colaboración de Marcela Almanza



### Notas

1. Psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP); director de la Escuela de la Orientación Lacaniana (BA); co-fundador del T y A (red de toxicomanía y alcoholismo) y autor de *Consecuencias del Psicoanálisis* (Anáfora, 1991); *Porqué los hombres son como son?* (Atuel, 1993); *La racionalidad del psicoanálisis* (Plural, 1996); *Más allá de las drogas* (Plural, 2000); *De los conceptos a los maternas* (Quad. del ICBA, 2001); *Nosotros, los hombres* (Tres Haches, 2003); *Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis* (C.ICBA, 2004); *Las neurosis ?jeroglíficos, blasones, laberintos* (C.CICBA, 2009) y *Todo sobre las drogas?* (Grama, 2010)

2. Esther Vilar (Buenos Aires, 16 de septiembre de 1935) es una escritora argentino-alemana. Estudió Medicina, Psicología y Sociología, y ejerció la Medicina antes de dedicarse a escribir. Es autora del libro *El varón domado* (1971) y de su continuación *El varón polígamo* (1976), así como de los ensayos *Viejos* (1981), *El encanto de la estupidez* (1987) y *Prohibido pensar* (1998).

3. Nació en Buenos Aires en 1956. Es médico, fotógrafo y periodista. Sus notas, fotografías y ensayos sobre sus experiencias con sociedades matriarcales, poliándricas y poligámicas han sido publicadas en diversos medios argentinos y del exterior. Es fundador y director de la revista cultural *Lamujerdemivida*.



# A propósito de las IX Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis: Los hombres y sus semblantes

## Entrevista a Ernesto Sinatra

Publicada en [www.elp-debates.com](http://www.elp-debates.com)  
en Too mach! Nro 4

**Too Machi:** Has vuelto a "reincidir" en la temática masculina con un nuevo libro, esta vez titulado "*¡Por fin Hombres al fin!*", que saldrá el mes que viene en Ediciones Grama. ¿Qué es lo que hizo surgir el interés sostenido de elaborar este tema, hasta entonces poco frecuente en la literatura psicoanalítica?

**Ernesto Sinatra:** Este libro es el producto de una investigación que lleva ya algunos años. Su primer producto gráfico se remonta a la década de los 90 con la publicación de "¿Por qué los hombres son como son?" (ATUEL, 1993); allí pretendí indagar el tema de la masculinidad en un tiempo en el que el debate acerca de "¿Qué quiere una mujer?" dominaba la escena psicoanalítica. Procuraba interrogar por qué el "enigma de la femineidad" (nombre lacaniano con el que se traducía la pregunta freudiana) casi había desplazado la indagación teórico-clínica de la posición masculina. Contaba con una hipótesis, muy a mano: lo escurridizo de la femineidad y su compleja construcción desde la niñez contrastaba con la aparente simpleza del falo-centrismo del varón. Años después comprendí que, más acá de la pertinencia (o impertinencia) de este argumento, se ponía allí en juego una interrogación suscitada en mi análisis personal. Exactamente diez años después volví a las andadas: escribí "Nosotros los hombres ¿un estudio psicoanalítico" (Ediciones TRES HACHES, 2003) lo que me valió -en la contrapunta del libro- el título de "reincidente". Me encargué allí de la profundización de los temas que habían suscitado mi atención en "¿Por qué los hombres?": la estructura de la amistad ¿frecuente substancia aglutinante del ser masculino; las características cambiantes de la época; las transformaciones de la intimidad en hombres y mujeres?

Allí donde en la presentación anterior había un interrogante -de clara procedencia femenina- (¿Por qué los hombres?) respondí entonces (no sin humor) con un enunciado asertivo que me contenía -en cuanto enunciador- en el conjunto de los hombres. Y allí donde parecía concluido el ciclo -y ya transformado en incorregible- he vuelto al ruedo, años después, con este libro en el que presento a la masculinidad por su nombre (Hombres), flanqueada ahora por dos frases admirativas que funcionan adjetivando el sustantivo de base. Otra vez las mujeres versionan lo masculino desde una emisión regocijada (¡Por fin hombres!) o con decepción flagrante (¡Hombres al fin!). Desprendemos de ello lo que no deja de ser obvio: que el destino masculino no puede prescindir de estas versiones femeninas, ya desde la cuna. Este libro hace serie con los dos primeros que lo prepararon: revisando conceptos y aseveraciones, poniéndolos a prueba y/o modificándolos, buscando nuevas vías de interrogación; hasta repitiendo -incluso- formulaciones anteriores por su comprobada actualidad. En él se ofrecen conceptos y maternales que intentan formalizar lo que se sustrae en los intercambios entre hombres y mujeres: el sentido que se fuga cuando se pretende atrapar en él al ser masculino (y no menos al femenino). Por ello, se trata en él de una investigación que sigue en curso, es decir: que permanece inacabada, abierta, inscribiéndose en una lógica inconsistente. Pero al nombrarla de este modo, esta suerte de definición se halla en consonancia con lo que hemos aprendido de la estructura real de las mujeres.

**Too machi:** ¿Cuáles son las particularidades de la posición masculina en la actualidad?

**E.S.:** ¿Es preciso reivindicar a los hombres en la actualidad? ¿Sería adecuada la reinención de una "identidad masculina" para responder a cierta presión de la época -que representantes de la sociología contemporánea han denominado "feminización del mundo"? Y lo que de ello se desprende: El "modelo masculino" ¿habría perimido? "Ser un hombre de verdad" ¿define una substancia masculina que, como la testosterona, permanecería invariable a través de los siglos, más allá de las modificaciones de los semblantes con los que los hombres se visten en cada época? ¿Equivaldría ello a decir que "los hombres son hombres", incluso más allá de los cambios en la jurisprudencia que ha conducido a promulgar el matrimonio igualitario, por ejemplo? ¿Siguen siendo los hombres como eran tan sólo algunas décadas atrás, o encuentran -ellos y ellas- alguna diferencia substancial en su forma de asumir hoy su masculinidad?

Y del lado de ellas: ¿Es verdad que muchas mujeres cada vez que se encuentran con un "hombre de verdad" exclaman asombradas ¡Por fin hombres!? ¿No es acaso cada vez más frecuente encontrar en la consulta un tipo de mujeres ¿al que gusté en llamar: nuevas patronos- que se ha cansado de esperar de los hombres una solución y ha decidido "hacerlo por mi misma" (como decía una de ellas echada en el diván analítico), ya sea prescindiendo de ellos o tomando la iniciativa como una verdadera "mujer de las llaves" (denominación empleada por un analizante para describir a las mujeres que usan objetos como anzuelos de seducción - para mostrar que ellas sí tienen (departamentos, autos)? Hay hombres que responden con síntomas a este nuevo estado de cosas.

Y al revés: ¿acaso no encontramos, por el contrario, otras mujeres que prefieren la versión anterior de los hombres y sueña con "que los hombres vuelvan a ocupar su lugar para sentir otra vez que el hombre es nuestro sostén, el padre de familia" y -entre muchas otras cosas- "que vuelvan a mantenernos"?

**Too machi:** ¿Qué nuevos síntomas padecen los hombres?

**E. S.:** También los tiempos son generosos en proporcionarnos ejemplos por doquier del desajuste entre la naturaleza de los cuerpos y las elecciones sexuales. En el libro recorro fenómenos actuales y casos clínicos para intentar demostrar hasta qué punto el goce femenino no sólo es un problema para una mujer sino que no lo es menos para un hombre. Ya que, y por más que en el vértigo de los tiempos que corren se hable a viva voz de ¿los hombres-esquivos? -los que huyen del compromiso emocional con las mujeres- ¿no es menos cierto que muchas de ellas también no saben qué hacer con su sexualidad y tienen que inventarse Otra mujer como modelo para imitar (y/o para despedazar en sus fantasmas)?

Por eso: ¿en qué consiste hoy la "identidad masculina"? ¿Sigue siendo determinada por lo que le ha sido transmitido a cada hombre por su padre, acaso? ¿o se trata de que lo que hoy domina la identidad son las identificaciones promovidas por lo que dictan los especialistas, lo que aconsejan los blogs, las imágenes colgadas en Facebook o por el ojo omnivoyeur de la televisión que nos mira, por ejemplo?

Y de ser así, ¿hasta qué punto no son los fragmentos del padre tradicional los que se nos ofrecen en los mismos gadgets- objetos restos de la producción de las tecno-ciencias que inundan el mercado de consumo planetarizando el mundo? ¿no son acaso esos aparatos -que- enseñan-cómo-gozar, trozos de información producidos por saberes expertos?

De todos modos, el Padre de la tradición ha implosionado en nuestras mismas narices. Y no se trata aquí de producir ningún arrebato nostálgico para reintroducirlo (ni tampoco de acudir a ningún fundamentalismo reivindicante).

El discurso psicoanalítico ? tal como lo precisó con extrema claridad Jacques-Alain Miller- ya no es el revés del discurso del Amo como en el siglo de su nacimiento. Los tiempos de la rígida moral victoriana y su empuje a la represión son ya cosa del pasado.

La versión actual del capitalismo híper-moderno ha desempolvado el goce que dormía en el inconsciente y lo ha elevado a un papel protagonista en la sociedad del espectáculo esparciéndolo por doquier.

La civilización actual al igual que el psicoanálisis dan hoy trato a las renovadas formas de goce que se manifiestan; pero a diferencia de la civilización, que al promover satisfacciones contradictorias fuerza la imposibilidad real de "gozar libremente" y desencadena fenómenos bizarros, el psicoanálisis responde recogiendo el guante y se encarga de darle tratamiento a tales afecciones que enmarcan la época: depresiones por caída del deseo; trastornos de la alimentación; poli-adicciones ?¿no son los cuerpos invadidos de la fantasía de Cronenberg los que explotan con la introducción de los tóxicos híper-modernos enmarcando los síntomas actuales de los hombres? Y mientras todo ello ocurre, los hombres no dejan de refugiarse entre ellos debatiendo acerca de sus grandes temas, es decir de sus "vicios": siempre encausados por el goce fálico (aunque no sólo determinados por él) ellos hablan de las mujeres, de los deportes, discurren acerca de la amistad, condescienden a tratar problemas de familia, del amor?Las preocupaciones masculinas continúan allí dando la medida de sus goces.

*Ernesto Sinatra es psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP); director de la Escuela de la Orientación Lacaniana (BA); co-fundador del T y A (red de toxicomanía y alcoholismo) y autor de Consecuencias del Psicoanálisis (Anáfora, 1991); Porqué los hombres son como son? (Atuel, 1993); La racionalidad del psicoanálisis (Plural, 1996); Más allá de las drogas (Plural, 2000); De los conceptos a los maternas (Cuad. del ICBA, 2001); Nosotros, los hombres (Tres Haches, 2003); Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis (C.ICBA, 2004); Las neurosis ?jeroglíficos, blasones, laberintos (C.ICBA, 2009) y Todo sobre las drogas? (Gramma, 2010)*

# El reinode las mujeres

Ricardo Coler

Un sorprendente viaje al último matriarcado del mundo Editorial Joaquín Mortiz - México, junio 2006 ? (pág. 27).

"En la sociedad matriarcal, en el punto de la tierra de mayor concentración de poder en manos femeninas, la responsabilidad de mantener la llama ardiendo no se comparte. La mujer es la encargada de que el fuego del hogar nunca se apague.

Salgo y vuelvo a cruzar el patio en dirección al ala opuesta, donde se levantan las viviendas de las mujeres adultas de la familia y donde transcurre la vida amorosa de las Mosuo. Son sitios exclusivos para aquellas que alcanzaron la pubertad. Luego de la ceremonia de iniciación, cada mujer de la aldea tiene acceso a un cuarto propio. Ésta es una diferencia marcada con los hombres. Ellos viven con sus madres donde tienen asignadas habitaciones de uso común.

Las mujeres, en cambio, cuentan con un sitio reservado, un lugar donde pueden estar a solas, velar sus detalles y volverse íntimas. Entrarán exclusivamente quienes ellas quieran cuando ellas lo dispongan.

En la puerta del cuarto hay un gancho de madera. Allí cuelga la gorra el compañero que ella elige para que la visite esa noche. La gorra en la puerta es una señal, le avisa a cualquier otro que venga a probar suerte que la mujer está ocupada y no desea que la molesten.

Al vínculo amoroso lo llaman "axia" o matrimonio andante. El matrimonio andante se parece muy poco a lo que en Occidente se entiende por matrimonio. Cada uno vive en su casa. Por la noche el hombre visita en su cuarto a la mujer con la que haya arreglado una cita. "Xia" significa amantes, y en este caso la letra "a" es un prefijo que indica intimidad.

Es habitual que este tipo de visitas sean furtivas y que se mantengan la discreción y el sigilo. Hay que evitar que los parientes se enteren. La rama masculina de la familia, bajo ningún aspecto, deben tener la menor referencia, alusión o indicio de la sexualidad de las mujeres de la propiedad. Por eso las visitas ocurren tarde, cuando los mayores ya han caído en un sueño reparador y discreto.

Cada vez que salgo a caminar antes de dormir, me cruzo con grupos de amigos que después de la cena y hasta la medianoche se reúnen a la orilla del lago. Ésa es la hora en la que parten en busca de sus amantes. Para ser atendidos golpean despacio la puerta, tiran piedritas sobre el techo o se cuelgan de las ventanas. La mujer siempre es la que recibe, el hombre debe ir por ella, a la casa de ella. Lo contrario es tabú.



Mantener este tipo de relación no implica ningún vínculo. La visita dura lo que la noche dura y no significa volver a verse. Si los encuentros no se acordaron previamente, sólo el hombre sabe en busca de quién irá. A la que aguarda en el cuarto le queda el interrogante de saber cuál de ellos será el que golpee su puerta.

Tanto los miembros de otras aldeas como los viajeros pueden tener axia con las mujeres Mosuo. Pero ellas se cuidan de franquearle la entrada si son de trato poco amable o gustan de expresarse con términos procaces.

Cuando los visitantes vienen de lejos, la mujer se siente orgullosa de cómo se extendieron las noticias de su belleza. Es una sociedad de mujeres fuertes, dominantes y con carácter. Pero ser atractiva, mantener la capacidad de seducción ser considerada bella es tan importante como en las sociedades patriarcales.

Las damas disponen además de otro privilegio. Cuando lo prefieren, cierran la puerta..."

? (pág. 125) "Los he visto (*a los hombres de la aldea*) todos los días en la misma posición durante muchísimas horas. A veces por la mañana, a veces por la tarde, pero siempre jugando al majong, el ajedrez o a las cartas.

Es una sociedad matriarcal y lo mínimo que puede decirse es que aquí las mujeres no están sometidas. Tanto tiempo jugando, gente grande, ¿por qué será que ninguna de las hermanas, madres, axia o furtivas o abiertas, les protesta? Ésa me parece una buena pregunta para empezar la entrevista, sin moverlo de la mesa del majong, y sin que Yujin Shi deje de estar atento a la partida.

• Mi hermana no se queja ? dice Yujin Shi Ana.

Me doy cuenta de que no puedo terminar de acostumbrarme, mi intención era preguntarle por la esposa.

- ¿Y tu enamorada?
- Mi enamorada ¿por qué habría de hacerlo?

Con sólo levantar la mirada es posible observar que las mujeres del pueblo están ocupadas. Pero él insiste.

• Las mujeres Mosuo saben que deben trabajar y saben que para eso son las mejores".

(pág. 134) "Como corresponde a una comunidad de madres, los hombres son tratados como niños. Me pregunto si esto no interfiere en el interés erótico que esos hombres puedan despertar. La mujer se comporta como un adulto responsable, serio e identificado al trabajo.

Mientras tanto, al varón se lo regaña, se lo manda y se lo consiente.

Pero ocupar un nivel inferior bajo la tutela de una matriarca no es lo mismo que hacerlo bajo el ala de un patriarca. El varón Mosuo pasa mucho tiempo con sus amigos, trabaja poco, no se hace responsable de nada, cambia de amante de manera asidua y vive toda la vida con su mamá.

En una sociedad patriarcal, si una finca estuviera bien organizada y no necesitara del trabajo de un jefe varón, es muy probable que éste se sentara en la parte más alta de la propiedad a contemplar sus pertenencias. La matriarca nunca sale de la escena. No se sienta a contemplar nada y siempre forma parte del trájín.

Es difícil que una dama a orillas del lago Lugo le diga a un hombre que tiene sed y que le gustaría que le alcance un vaso de agua, eso sólo ocurre en la sociedad patriarcal".

(pág. 171) "Cuando una Mosuo revela el contenido de sus conversaciones con los hombres da a entender que no espera para nada un diálogo como el que puede mantener con sus amigas. Se abstienen de intentar ser comprendidas, algo que muchas mujeres de Occidente demandan a sus parejas, considerando su caso como particular, y sin tomar en cuenta que forman parte de un reclamo milenar y milenariamente insatisfecho. Las Mosuo profesan una sabiduría de lo que no hay, de lo que puede encontrarse. Una sabiduría que las preserva de ilusiones que, al incumplirse, terminan por decepcionarlas y las convierten en pasajeras crónicas del tren de la queja. Es como si no esperan hallar, en un hombre, otra cosa que lo que encuentran.

Pero que eviten el cauce de un río caudaloso no las priva de la oportunidad de refrescarse en el agua que corre.

Tener menos expectativas depositadas en sus parejas no las conduce a pensar que todos los hombres sean iguales. Por ejemplo, Non Chi considera que hay diferentes formas de ser escuchada. Ella se da cuenta cuando su interlocutor está aguardando, impaciente, a que termine. Cuando la escucha pensando en otra cosa, y cuando demuestra un interés que es auténtico y hasta puede conmoverse con su relato. Eso es lo que quiere para esta noche y sabe a quién de la aldea acercarse, a cuál de los hombres debe tomar de la mano y pasarle una señal cuando estén danzando. Por eso se prepara para ir".

(pág, 183) "La fantasía de que en el matriarcado las mujeres capturan a los caballeros para someterlos como objetos a sus ocurrencias es, una vez más, una fantasía masculina. Aquí la mujer tiene toda la autoridad en sus manos pero con gusto la deja caer para poder ofrecerse con una imagen frágil, desprotegida y carente, al deseo de un hombre.

Ellas esperan, se embellecen, se muestran apetecibles, ellos bailan haciendo alarde de virilidad para cautivarlas. Pareciera que, en el momento del encuentro, las reglas que las hacen propietarias no les resultan útiles, y para que la atracción funcione les es menester mostrarse de otra manera.

Por las noches salen de su rol de matriarcas para seducir y durante el día retoman para trabajar. Pueden moverse, acomodarse a una y otra imagen sin quedar pegadas a ninguna de ellas. No significa que tengan horarios para cada papel, ni que las divisiones sean tajantes. Pero las jefas de la aldea entienden que tanto privilegio no es funcional al deseo del hombre. Es mejor transformarse, cambiar de apariencia para que el otro sexo, aunque sea por unas horas, tenga la sensación de que algo tiene y que además, con eso pueden ir a buscarlas. Las matriarcas no necesitan ser matriarcas todo el tiempo. Juegan el juego sin ningún problema, sin sentirse ni inferiores ni perjudicadas. Quieren pasarla bien y saben que les sería imposible si trataran a sus pretendientes como fracasados".

(pág. 189) "Como la charla adquiere un tono íntimo, me animo a preguntarle:

- ¿Cómo se diferencia una relación de una relación amorosa?
- En una relación por amistad, cuando no estás comprometida, puedes pasar la noche con el amigo que quieras, y a la siguiente buscarte otro amigo. Pero cuando te das cuenta de que además puedes conversar y te interesa lo que te dicen, ahí ya hay algo.

No es sólo pasarlo bien, es otra cosa.



Las relaciones furtivas son las habituales, en la aldea. Una mujer de alrededor de treinta pudo haber superado los cincuenta partenaires y en algunos casos, si es atractiva, es probable que haya tenido relaciones con todo el grupo de su edad. Ése es el estilo predominante y con el que pueden sostenerse toda la vida. Sea lo que fuere lo que los liga, lo hace por apenas unas horas.

A eso de las seis de la mañana es una verdadera experiencia pararse en la calle principal. Es una hora de movimiento. Los hombres abandonan apurados el lecho de sus amantes para regresar a donde en verdad pertenecen: la casa de sus madres.

Es posible entonces ver a los señores, como en una extendida comedia de enredos, saludar, ponerse el sombrero y salir presurosos para evitar llegar tarde. Deben levantarse temprano, la matriarca los está esperando para iniciar las actividades del día".

*(Extracto publicado con la autorización del autor)*